

La visitación, un elemento discipulador

«Preocupémonos los unos por los otros, a fin de estimularnos al amor y a las buenas obras. No dejemos de congregarnos, como acostumbran a hacerlo algunos, sino animémonos unos a otros, y con mayor razón ahora que vemos que aquel día se acerca». Hebreos 10: 24, 25, NVI

Cuando era niño, recibí una visita especial en mi hogar. Un día, cuando estaba anocheciendo, llegó a mi casa un joven, era el pastor Miguel Ramos Contreras; entró, oró con nosotros y abriendo la Palabra de Dios nos enseñó los buenos consejos que ella contiene.

Cada vez que hablaba de su dependencia del Creador se notaba que su corazón rebosaba de felicidad; su trato amable y atento ciertamente mostraba estar en sintonía con Cristo; y, cuando predicaba un sermón, todos quedábamos espiritualmente fortalecidos. Pero había algo que le importaba mucho y era la visitación.

Pasado el tiempo, siendo discipulado en secreto por la conducta ejemplar de mi pastor, también sentí el llamado de Dios y decidí estudiar Teología para servir a mi Señor. Nunca imaginé que el ejemplo de una vida, como la del pastor Ramos, impactaría tanto en mi vida. Ahora, como pastor, disfruto predicando en el púlpito; pero, disfruto aún más, visitando a los miembros de iglesia en sus hogares y en los Grupos Pequeños.

He aprendido que los buenos ejemplos discipulan a quienes tenemos a nuestro lado, dando como resultado una iglesia fuerte y mentora. Si queremos tener más miembros comprometidos y enfocados en la misión, se

necesita un plan de visitación para atender a nuestros hermanos en sus hogares; de esta manera, serán suplidas sus necesidades físicas y espirituales.

Elena G. de White reitera que «hay familias que nunca serán alcanzadas por las verdades de la Palabra de Dios, a menos que los dispensadores de su gracia penetren en sus hogares y les señalen el camino más elevado. Pero los corazones de los que hacen este trabajo deben latir al unísono con el corazón de Cristo» (*Los hechos de los apóstoles*, cap. 34, p. 270).

Como un fiel discípulo de Cristo, el Señor espera que reproduzcas el liderazgo de un discipulado ferviente. Si eres un dirigente de iglesia, es el momento de organizar a los miembros. Si eres un miembro, ve a visitar a las personas y encontrarás la oportunidad para orar y abrir la Palabra de Dios. De esta manera, fortalecerás tu fe y la fe de aquellos que están vacilando en la vida espiritual.

Como resultado de esto, veremos una iglesia discipulada y fortalecida para el encuentro con Cristo.

Pr. José Manuel García Pérez,

Asociación del Grijalva,

Unión Mexicana de Chiapas, México.